

Bibliografía: Andrea TORNIELLI, *Juan Pablo I. El párroco del mundo*, Madrid, Palabra, 2000; *Juan Pablo I. Los textos de su pontificado*, Pamplona, EUNSA, 1979.

Aldo CAPUCCI

JUAN PABLO II

(Nac. Wadowice, Polonia, 18-V-1920; fall. Roma, Italia, 2-IV-2005; beatificación: Roma, 1-V-2011; canonización: Roma, 27-IV-2014). El Santo Padre Juan Pablo II fue contemporáneo de san Josemaría. No tuvo ocasión de conocerlo personalmente, aunque sí leyó sus escritos, trató con asiduidad a sus sucesores en el Opus Dei –Álvaro del Portillo y Javier Echevarría–, decidió la configuración definitiva del Opus Dei como Prelatura personal, y beatificó y canonizó a san Josemaría.

Karol Wojtyła nació en Wadowice (Polonia) el 18 de mayo de 1920. Perdió a su madre en 1929, a la edad de nueve años. Antes había muerto una hermana suya, de pocos meses. Y después, en 1938, murió su único hermano, médico. Entonces se trasladó con su padre a Cracovia, para estudiar en la universidad. Fue un actor de teatro aficionado. En 1940, durante la ocupación nazi, comenzó a trabajar –hasta 1944– como obrero en la minas de la empresa Solvay. En 1941 murió su padre y Karol se quedó solo. En 1942 entró en el Seminario clandestino de Cracovia. El 1 de noviembre de 1946 fue ordenado sacerdote y después enviado a Roma, para estudiar Teología en el Angelicum, donde, en 1948 obtuvo el doctorado. En 1953 comenzó a enseñar Filosofía en la Universidad Católica de Lublín. En 1958 fue nombrado obispo auxiliar de Cracovia. Participó en el Concilio Vaticano II. En 1964, el papa Pablo VI lo nombró arzobispo de Cracovia y en 1967, cardenal, a los cuarenta y siete años. El 16 de octubre de 1978 fue elegido Papa y asumió el nombre de Juan Pablo II.

El cardenal Wojtyła conoció a Mons. Álvaro del Portillo –sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei– durante el Concilio Vaticano II en la basílica de San Pedro. Fueron presentados por Mons. Andrea Deskur, que tenía una profunda amistad con el cardenal Wojtyła desde los años del seminario y gran aprecio por Mons. Del Portillo. Ya no se volverían a ver hasta años después.

En 1971, el cardenal Wojtyła visitó un Centro del Opus Dei en Roma, la Residenza Universitaria Internazionale (RUI), al que acudió a escuchar una conferencia del cardenal Höffner, arzobispo de Colonia. La conferencia, a la que asistieron muchos padres participantes en el Sínodo que se celebraba en esos días, estaba organizada por el CRIS (Centro Romano di Incontri Sacerdotali), una iniciativa –que promovían por impulso de san Josemaría varios fieles del Opus Dei–, dirigida especialmente a los sacerdotes y seminaristas de muy diversos países, que estudiaban en las facultades eclesiásticas de Roma.

Ese encuentro dio lugar a la petición, por parte de los promotores del CRIS, de que el cardenal Wojtyła concediera una entrevista sobre el sacerdocio, con el fin de publicarla en varias lenguas. La entrevista –traducida del polaco– se difundió por muchos países. Al año siguiente, en 1972, el cardenal volvió a asistir a otra conferencia organizada por el CRIS. El conferenciante era el obispo de Essen, Mons. Hengsbach.

En 1974, el CRIS invitó esta vez al propio cardenal Wojtyła a dar una conferencia. El tema era “La Evangelización y el hombre espiritual”. Los organizadores sugirieron al cardenal Wojtyła que citara algunas palabras del fundador del Opus Dei. En su conferencia, casi al final, incluyó estas palabras: “¿De qué manera, plasmando la paz de la tierra, el hombre plasmará su rostro espiritual? Podremos responder con la expresión tan feliz, y a personas de todo el mundo tan familiar, que Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del

Opus Dei, ha difundido desde hace tantos años: *santificando cada uno el propio trabajo, santificándose en el trabajo y santificando con el trabajo*” (*La fede della Chiesa. Interventi del Card. Karol Wojtyla*, Milano, Ares, 1978, p. 76).

En 1977 el cardenal Wojtila y Mons. Del Portillo volvieron a encontrarse. El 27 de noviembre de ese año Mons. Del Portillo le invitó a almorzar en la sede central del Opus Dei. Antes quiso bajar a la cripta de la iglesia de Santa María de la Paz, donde estaba sepultado san Josemaría. Mons. Del Portillo le enseñó también el oratorio que habitualmente utilizaba el fundador y el reclinatorio –regalo a san Josemaría de unos sobrinos segundos de san Pío X– que había sido usado por el papa Pío VII cuando fue elegido en Venecia, y por san Pío X. Después de que Mons. Del Portillo le contara la procedencia del reclinatorio, el cardenal Wojtyla se levantó y lo besó. Junto con Mons. Deskur, volvió a comer con Mons. Del Portillo, en la sede central del Opus Dei, el 17 de agosto de 1978. En estas comidas Mons. Del Portillo comentaba al cardenal aspectos del espíritu de la Obra y de las iniciativas promovidas por sus fieles en todo el mundo.

Al día siguiente de haber sido elegido papa el cardenal Wojtila, Mons. Del Portillo tuvo la imprevista ocasión de encontrar y abrazar al nuevo Santo Padre en el Hospital Gemelli, donde estaba internado Mons. Deskur, que había sufrido una embolia cerebral el día precedente. Juan Pablo II quiso visitar a su amigo Deskur y allí coincidió con Mons. Del Portillo, que se había acercado también a ver a Mons. Deskur.

A los pocos días de la elección del nuevo Papa, Mons. Del Portillo quiso ir a rezar a La Mentorella, un pequeño santuario mariano en el Lazio, adonde el cardenal Wojtyla solía ir cuando estaba en Roma. Desde allí Mons. Del Portillo envió una tarjeta postal al secretario personal del Papa, don Stanislaw Dziwisz, para que le transmitiera al Santo Padre la unión filial

de los sacerdotes y fieles laicos del Opus Dei manifestada en los millares de Misas y comuniones que estaban ofreciendo por el Papa. Juan Pablo II poco después llamó personalmente por teléfono para agradecerlo. Don Álvaro pidió a don Stanislaw poder ver al Papa, y fue recibido al día siguiente, el 28 de octubre de 1978.

El 5 de diciembre de 1978, víspera de San Nicolás, Mons. Del Portillo, que conocía la costumbre polaca de regalar naranjas en esa fecha, hizo saber al Santo Padre que tenía preparadas unas naranjas por si las deseaba. Juan Pablo II se sorprendió de que conociera esa costumbre, y aceptó que se acercara a la mañana siguiente a las estancias pontificias. Don Álvaro, junto con las naranjas, le llevó varios libros de san Josemaría al Papa; le interesaron mucho, y después indicó que se colocaran en el despacho donde trabajaban los colaboradores del Santo Padre en la preparación de los discursos, homilías, etc.

Esos detalles familiares propiciaron que entre el Papa y Mons. Del Portillo hubiera verdadero afecto. No le pasaron tampoco inadvertidas al Santo Padre la altura intelectual y la lealtad de Mons. Del Portillo a la Iglesia y al Romano Pontífice. Contribuyó a esas relaciones la diligencia con que Mons. Del Portillo siguió algunas cuestiones en las que el Papa le rogó su ayuda, como el apoyo a la asistencia de estudiantes a las Misas para universitarios en la Cuaresma. Don Álvaro tuvo numerosas manifestaciones de afecto, como el envío al Papa de información sobre cómo y dónde se podría poner un buen mosaico de la *Mater Ecclesiae*, de modo que fuese visible desde la plaza de San Pedro, pues hasta ese momento no había ninguna imagen de la Virgen visible desde la plaza. El Papa lo hizo colocar donde sugirió Mons. Del Portillo, y lo bendijo el 8 de diciembre de 1981. Dos días después lo invitó a celebrar Misa en su capilla y a desayunar con él.

El Santo Padre Juan Pablo II beatificó al fundador del Opus Dei el 17 de mayo de

1992. Estaba alegre con la gran cantidad de personas que asistieron, que llenaban la plaza de San Pedro y las calles cercanas. Lo mismo sucedió al día siguiente, cuando Álvaro del Portillo celebró allí la Misa; a continuación el Santo Padre bajó para recibir ahí mismo en audiencia a los millares de personas que estaban presentes.

El Santo Padre había comprendido en profundidad el espíritu de san Josemaría y su servicio a la Iglesia. Por esto, se explica la diligencia de Juan Pablo II para erigir el Opus Dei en Prelatura Personal (28 de noviembre de 1982), intención especial del fundador desde hacía muchísimos años. Y también el agrado con el que aprobó la creación de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, en Roma, y recibió varias veces a la comunidad académica de esta institución. Sugirió a Mons. Del Portillo la conveniencia de establecer un seminario internacional (el entonces futuro Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae), que contribuyera a la preparación de formadores, también, después de la caída del muro de Berlín, para los seminaristas de los países del Este de Europa.

Entrado de la muerte de Mons. Álvaro del Portillo, en la madrugada del día 23 de marzo de 1994, el Santo Padre quiso ir, por la tarde, a la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz, donde se estaba velando su cuerpo, para rezar por él y encomendarlo al entonces beato Josemaría, cuyo sepulcro está en esa misma iglesia. Cuando Mons. Echevarría, que sería poco después Prelado del Opus Dei, le manifestó al Papa su agradecimiento, el Santo Padre contestó: “era un deber, era un deber”, confirmando así su amistad y aprecio hacia el recién fallecido, cuyo proceso de canonización inició en 2004, bajo su pontificado.

Juan Pablo II canonizó a san Josemaría el 6 de octubre del 2002. Tuvo el detalle de pedir al Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, que subiera al automóvil en el que iba a recorrer la plaza de San Pedro y la vía della Conciliazione, para

saludar a la multitud de fieles que asistieron a la canonización. Al día siguiente, el Prelado del Opus Dei celebró la Misa de acción de gracias por la canonización de san Josemaría en la plaza de San Pedro y el Papa, como en la beatificación, bajó a la plaza para reunirse con los asistentes. En esa ocasión, quiso que estuviera con él el Patriarca ortodoxo de Rumanía, Teoctist, para que contemplara de cerca el ambiente cristiano de alegría. Y en su discurso dijo: “san Josemaría fue elegido por el Señor para anunciar la llamada universal a la santidad y para indicar que la vida de todos los días, las actividades comunes, son camino de santificación. Se podría decir que fue el santo de lo ordinario”.

En el tenor de estas palabras, como en el de otras que se podrían citar en el amplio y dilatado Magisterio del beato Juan Pablo II, puede observarse una cierta afinidad con el mensaje de san Josemaría. Para ambos, la recuperación de la doctrina evangélica de la llamada universal de todos los fieles al más alto grado de la vida cristiana implica una fuerte sensibilización en relación a la vocación de los laicos. En efecto, la implicación primordial de los cristianos en las tareas seculares que les son propias y que les ocupan buena parte de su tiempo, lejos de apartarles de Cristo o de la vida eclesial, constituye el núcleo de la misión que están llamados a realizar en la Iglesia. He aquí la teología del trabajo, tan estimada por ambos, según la cual el cristiano que se esfuerza por santificar sus tareas no sólo colabora con el designio del Creador de perfeccionar la creación, sino que además, con el esfuerzo continuado de su trabajo, coopera en la obra de la redención, levantando la Cruz de Cristo como luz que ilumina todas las actividades humanas en el mundo.

Voces relacionadas: Canonización de san Josemaría; Itinerario jurídico del Opus Dei.

Bibliografía: Javier ECHEVARRÍA, “Cartas pastorales”, en *Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, 37 (2003), pp. 27-29, y 40 (2005), pp. 124-126; George WEIGEL, *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Barcelona, Plaza & Janès, 1999; Id., *Juan Pablo II. El final y el principio*, Barcelona, Planeta, 2011; Tad SZULC, *El Papa Juan Pablo II*, Barcelona, Martínez Roca, 1995.

Joaquín ALONSO

JUAN XXIII

(Nac. Sotto il Monte, Bérgamo, Italia, 25-XI-1881; fall. Roma, Italia, 3-VI-1963; beatificación: Roma, 3-IX-2002; y canonización: Roma, 27-IV-2014). Angelo Giuseppe Roncalli fue elegido Papa el 28 de octubre de 1958. Fue beatificado por Juan Pablo II el 3 de febrero del año 2000 y canonizado por el Papa Francisco el 27 de abril de 2014. Su acto de gobierno más conocido fue la convocatoria del Concilio Vaticano II.

Hijo de Giovanni Battista Roncalli y de Marianna Mazzola, era el cuarto de trece hermanos de una familia campesina. Estudió en los Seminarios de Bérgamo y de Roma, y fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1904. Pasó a trabajar como secretario del obispo de Bérgamo y como profesor de su Seminario. En 1915 fue reclamado en el Servicio de Sanidad Militar, donde alcanzó el grado de teniente capellán. En 1921 fue nombrado presidente del Consejo Nacional Italiano de la Obra de la Propagación de la Fe. Pío XI le nombró Obispo en 1925 y lo destinó como Visitador Apostólico a Bulgaria. Su lema episcopal era *Oboedientia et pax*. En 1935 fue nombrado Delegado Apostólico en Turquía y Grecia. Pío XII le nombró Nuncio en París al finalizar la II Guerra Mundial. En 1953 recibió el cardenalato y el nombramiento como Patriarca de Venecia.

No se sabe en qué preciso momento llegó a tener conocimiento de la existencia

del Opus Dei. En todo caso, en 1954 (16 al 28 de julio) realizó un viaje por España en compañía de dos sacerdotes españoles, José Sebastián Laboa y José Ignacio Tellechea. Se alojó unos días en el Colegio Mayor La Estila (Santiago de Compostela), donde coincidió con el Card. Feltin, arzobispo de París. En su diario anota: “*Cenai a sera col Card. Feltin all’Opus Dei, istituzione nuova per me, interessante ed edificante*” (“Cené por la noche con el Card. Feltin en el Opus Dei, una institución nueva para mí, interesante y edificante”). En ese mismo viaje pasó una noche en el Colegio Mayor Miraflores (Zaragoza).

En 1959, y como detalle de aprecio hacia el Opus Dei, el papa Juan XXIII cedió la propiedad del terreno situado en Castel Gandolfo donde estaba edificada una casa que la Condesa de Campello había ofrecido años antes al Opus Dei: se trataba de la llamada Villa delle Rose, sede entonces del Colegio Romano de Santa María. La casa era propiedad de esta condesa, pero estaba edificada sobre un terreno perteneciente a la Santa Sede. Años antes, Pío XII había cedido el usufructo del terreno (cfr. AVP, III, p. 283). Fue también Juan XXIII quien decidió destinar los fondos recogidos con motivo del ochenta cumpleaños de Pío XII a una labor social, y encomendar la realización y gestión al Opus Dei: de ahí surgió el Centro ELIS, una obra de carácter educativo para la juventud obrera, situada en el barrio Tiburtino de Roma. Fue inaugurado en diciembre de 1965 por Pablo VI (cfr. AVP, III, p. 495).

El 5 de marzo de 1960, Juan XXIII recibió en audiencia, por primera vez, al fundador del Opus Dei. Con referencia a este encuentro y a los siguientes, relató san Josemaría en un libro de entrevistas: “Tengo también muy grabado el encanto afable y paterno de Juan XXIII, todas las veces que tuve ocasión de visitarle” (CONV, 46). Dejó constancia del tono familiar de esas entrevistas, de la gran afabilidad del Romano Pontífice y de cómo se había alegrado al narrarle san Josemaría que desde años

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.